

Influencia del lenguaje abreviado de redes sociales en el procesamiento de información

Influence of the social networks abbreviated language on information processing

Antonio David Martín Barrado
Departamento de Psicología Experimental
Universidad de Sevilla

RESUMEN

Desde el uso de los mensajes SMS se ha venido utilizando un lenguaje escrito cada vez más abreviado, que lejos de parecer una deformación del lenguaje, sigue un código único y especial que ha “evolucionado” entre los usuarios activos de las “nuevas” redes sociales. En este trabajo se busca determinar el grado de recuerdo en los mensajes abreviados de Whatsapp en una muestra de 32 participantes, divididos en jóvenes (20-25 años) y adultos (45-55 años). De igual forma, se investiga el coste cognitivo que supone la lectura de un mensaje abreviado con emoticonos frente a uno no abreviado siguiendo la normativa de la RAE. De este análisis se obtienen varias conclusiones principales. La primera es que el lenguaje abreviado es capaz de transmitir la información más destacada a costa de un mayor tiempo de lectura, aunque los sujetos se vean competentes. Segundo, hay mayores ideas principales en hombres adultos y mujeres jóvenes. Tercero, hay un mayor número de ideas distorsionadas para los adultos de la condición abreviada y jóvenes sin abreviar. Todo esto hace que este lenguaje tenga unas características y finalidad que lo hace ser un lenguaje vivo y único.

PALABRAS CLAVE

Lenguaje abreviado, Whatsapp, coste cognitivo, lectura, recuerdo, redes sociales.

ABSTRACT

Ever since the days of SMS texts people have been using a progressively abbreviated language, which further from looking like a deformation of the language itself, follows a unique and special code which has “evolved” among the active users of the “new” social networks. This work is scoped towards determining the degree of remembrance in shortened Whatsapp messages out of a 32 participant sample, divided as young (age 20-25) and adult (age 45-55). Similarly, it is also investigated the cognitive costs of the reading of a shortened message with emoticons as opposed to a non-shortened which follows the regulations of RAE. Out of this analysis several main conclusions are obtained. The first one being that the abbreviated language is capable of transmitting the most outstanding information at the expense of a greater reading time, despite the subjects looking competent enough. Secondly, there is a bigger quantity of main ideas in adult men and young women. Lastly, there is a bigger number of distorted ideas among adults of the abbreviated condition and among the youth of the non-shortened one. All of these concepts provide the language with the characteristics and purpose that make it be a unique and living language.

KEYWORDS

Abbreviated language, Whatsapp, cognitive cost, lecture, remembrance, social networks.

Recibido: 29/03/2023; aceptado: 20/04/2023

Correspondencia: Antonio David Martín Barrado. E-mail: antoniodavid.psicologo@hotmail.com

Introducción

¿La forma de escribir y de leer dice algo acerca de cómo entendemos el mundo? Hace no muchos años se estrenó la cinta americana *La Llegada* (Levine et al., 2016) - "*Arrival*" en inglés-, basada en la famosa hipótesis de Sapir y Whorf de cómo el lenguaje modifica la forma de pensar y de entender el mundo. Esta película dio mucho de qué hablar, ya que se entendía al lenguaje como algo más que comprensión y expresión. Sin ir más lejos, el lector está usando el lenguaje para leer y reflexionar lo aquí escrito. El lenguaje es más complejo.

Sapir (1963) y Whorf (1956) fueron dos lingüistas los cuales se quedaron muy sorprendidos al descubrir que los Hopi no tenían linealidad temporal, sólo si los hechos ocurrían o no. Llegaron a la conclusión de que existe relación entre el lenguaje de la persona y la forma en la que entiende el mundo. Su teoría deriva en dos hipótesis, una fuerte (determinismo) y otra débil (relativismo lingüístico). Pero la que más apoyos tiene es esta última, remarcando que cada lengua se adapta al medio. Un ejemplo sería los países del norte de Europa que tienen distintas palabras para el color blanco.

Del lenguaje oral al lenguaje escrito

Si intentamos establecer el origen del lenguaje entendido en su forma más rudimentaria, como producción de sonidos o plasmado en cuevas, los antropólogos estipulan que hace unos 300.000 años se dieron las condiciones necesarias para la producción de sonidos, pero esto no dice nada del lenguaje (Lewin, 2005). Es como andar por la oscuridad y decir que se ha encontrado la luz cuando no se ha hecho.

Para Vygotski (Sánchez, 1999), un predecesor al lenguaje social es el habla egocéntrica, un habla que va desde la verbalización hasta el sutil movimiento de labios sin verbalización. No tiene un objetivo social como tal, sino que es una actividad autoreguladora y acompañante del comportamiento que desembocará en una consciencia individual (Alonso, 2000; Sánchez, 1999). ¿Y qué pasa entonces con la escritura?

"Y ahora tú, precisamente, padre que eres de las letras, por apego a ellas, les atribuyes poderes contrarios a los que tienen. Porque es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos. No es, pues, un fármaco de la memoria lo que has hallado, sino un simple recordatorio."

(Platón, 1988, p. 403).

Las antiguas culturas creían que la escritura era un regalo de los dioses, pero también un arma de doble filo, prevalece más que lo oral, incluso por generaciones cambiando la organización de pueblos (Ayala, 2014). La escritura no es natural, se aprende como el lenguaje oral, en una cultura, pero sin estar predispuesto a ello, aunque también posea un carácter social y de interacción a distancia (Araya, 2007; Giraldo, 2018). Se piensa que el florecimiento del arte allá por el neolítico -hace unos 30.000 y 300.000 años-, propició otra forma de interpretar el mundo para contárselo a otros, ya sea representando un bisonte o la estructura social del grupo. Aunque es posible que en

los comienzos no hubiera una representación uno a uno entre signo y elemento lingüístico (Lewin, 2005). Esto pudo favorecer una conciencia introspectiva que añade más complejidad al lenguaje. Olson (1997) cree que esta correspondencia podría ser una prelectura, pero afirma el beneficio cognitivo de la escritura y critica a autores como Aristóteles que la acotan a una transcripción de lo oralizado. La escritura aporta otra herramienta para conocer tanto al mundo como a sí mismo (Giraldo, 2018).

El origen social del lenguaje es de las pocas cosas que todos los expertos parecen estar de acuerdo. Vallester (2015) afirma la necesidad de un contexto social determinado para el lenguaje, diferente de los animales porque los vínculos humanos son más dependientes, fuertes y prolongados en el tiempo, lo cual producirá afecto e influirá en el cuidado de las siguientes generaciones. Nacemos y vivimos dentro de un macrosistema que transmitimos como legado. Ortiz-Ocaña (2015) también destacan el papel del amor, que es donde el lenguaje aparece y cobra sentido. Además de ser la herramienta más primitiva para recibir una cultura, Vygotski tiene mucho que decir acerca de esta característica social, ya que el lenguaje del niño en un inicio es social para ir evolucionando por aprendizaje a formas más maduras, diferenciándose el lenguaje “para otros” y “para uno” (Estévez y Cattaneo, 2007; Sánchez, 1999).

Por otro lado, evolutivamente más reciente, en un reportaje de Grau (2008) se pone énfasis a que las nuevas tecnologías han cambiado la forma de leer e interpretar los textos. Afirma que el salto que ha supuesto Internet a la vida diaria ha sido abismal a ni-

vel cognitivo por el hecho de que la lectura ya no es tan profunda como con los textos en papel, es más superficial, con menos reflexión y comprensión. Que afecta a jóvenes y a todo aquel que haya tenido contacto con las TIC de forma prolongada (Carr, 2008).

Marco conceptual del lenguaje

El lenguaje para Belinchón y colaboradores (1992) es entendido como emisión de palabras aparece en torno al año de vida, en un primer momento está caracterizada por holofrases -palabras que tienen el valor funcional de una frase completa-. Más tarde, se irá perfeccionando gracias al contexto social en un lenguaje productivo que se materializará en conductas. La unidad mínima del lenguaje es el signo (un ejemplo ilustrativo de estos autores sería el hecho de que una huella fresca en tierra húmeda sería un signo para el cazador), el lenguaje se forma de signos, pero puede haber signos sin ser lenguaje. Además, dentro de la Psicología hay corrientes como el constructivismo que le dan un gran valor al lenguaje, siendo la principal herramienta del ser humano para construir su realidad (Maturana y Varela, 1986).

Una propiedad de la que habló Vygotski en relación con la estructura del habla egocéntrica es el proceso de abreviación, como puede derivarse, este proceso consiste en un “estrechamiento” entre interlocutores (Alonso, 2000; Estévez y Cattaneo, 2007; Sánchez, 1999). Un ejemplo de ello llevado a *Whatsapp* entre dos buenos amigos, pudiera ser el hecho de que entre ellos usen un lenguaje realmente abreviado que entienden a la perfección, pero que visto desde fuera sería una

tarea dificultosa. Hay que destacar la expresión “buenos amigos” que en términos vigotskianos se traduciría en comunalidad, el buen conocimiento mutuo (siempre mayor con uno mismo) que se consigue eliminando lo obvio y conservando el predicado (Alonso, 2000). Parafraseando a Whorf (1956) interiorizar el habla no supone otra cosa que comprender a la mente de forma distinta.

¿Hacia un nuevo lenguaje escrito?

Crystal (2002, p. 12) afirmó que “*las víctimas de Internet acabarán siendo el lenguaje en general, y cada una de las lenguas en particular.*”

Las “nuevas” tecnologías han marcado un antes y después en el traspaso de información, desde la creación de Internet allá por los años 70 del siglo pasado hasta la aparición de los teléfonos inteligentes (Aylla, 2014). Nos ha cambiado la vida como lo pudo haber sido el descubrimiento de la rueda, si gracias a ésta se transportó mercancías y personas desde carruajes de caballos, gracias a Internet y a las redes sociales se transporta un mensaje sin importar la distancia, algo impensable hasta hace no mucho.

En los años 90 surgió una forma de comunicación que serviría para dar el pistoletazo de salida a otras formas de mantener el contacto entre las personas, el SMS (*Short Messaging Service*, por sus siglas en inglés). Un servicio disponible en los teléfonos para mandar mensajes con un coste según tarifa. A inicios de este siglo, Telefónica era la operadora más importante en España, teniendo un precio por SMS de unos 0.15 euros, pero si se sobrepasaba de un número de palabras (160) hacía

umentar este precio (Muñoz, 2017). Es decir, a más palabras, más coste. Por ello, primaba cualquier atajo para expresar lo mismo, pero con menos texto, surgiendo los emoticonos (*emojis* en inglés) formados por símbolos del teclado, por ejemplo: “:)” para formar una cara alegre, era una cuestión económica más que otra cosa (Alonso y Perea, 2008).

Todo cambió cuando las principales operadoras de telefonía móvil empezaron a incluir en sus tarifas una reducción del coste de los datos móviles (según la conectividad 2G/3G de la época). El uso de los SMS se ha visto debilitado en España a favor de redes como *Whatsapp* y *Facebook* (Informe Dientria, 2017; 2018). Si en 2007 se rompió el récord con 13.427 millones de SMS enviados, en 2016 bajó a 1.500 millones, estando hoy día en el olvido según datos de la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (2017). Paralelamente, se pasó de usar símbolos del teclado a usar imágenes predeterminadas –e.g., J o L- y más tarde, dibujos interactivos, siendo sin duda el elemento que más semejanza puede tener con las expresiones fáciles en el lenguaje oral (Cabedo, 2009). A día de hoy han surgido los *gifs* y los *stickers*.

Centrándonos en *Whatsapp* por ser la más usada entre los últimos años tanto de forma global (Estudio Anual de Redes Sociales, 2016; 2017; 2018) como en España (Hootsuite, 2018), es una aplicación de mensajería instantánea disponible en todos los sistemas operativos de móviles actuales y antiguos (*Android*, *iOS*, *Windows Phone* y otros). Pudiéndose mandar tantos mensajes se quiera sin preocupación por el precio, sólo importa la tarifa de datos. Pese a la superación de esta limitación, se ha mantenido

y explotado la abreviación del lenguaje escrito. Puede que esto se siga arrastrando porque lo que se busca en las redes sociales es la inmediatez con independencia de la forma en escribir, ya que los usuarios se mueven entre un grupo de iguales se van a entender entre ellos sin mucho esfuerzo. Aunque esta forma de escribir a veces se traslada a sus exámenes o apuntes, pero no como en *Whatsapp* (Sánchez, 2015).

Código del lenguaje digital

Ya sea *Whatsapp*, *Facebook*, *Twitter*, *Telegram* o la extinta *Tuenti*, todas comparten la forma de escribir que nació con el SMS. Más allá de la creencia de que la forma de abreviar palabras es distinta según qué persona, vemos que existe una "regla" no escrita que establece el código para escribir (Alonso y Perea, 2008). Aunque para Gómez (2001), incluso dentro de las redes sociales hay distinciones, ni es igual un mensaje en un foro que por correo electrónico, ni es igual con un amigo que un desconocido. Los "Mensajes de voz" y "Videollamadas" se van a obviar, en este análisis prevalece las características del lenguaje escrito por medio de una pantalla táctil.

Antes se ha hablado de los signos como unidad mínima del lenguaje, éstos deben tener una organización y normas de uso, no toda organización es válida (Belinchón et al., 1992). En el lenguaje escrito hay mensajes no significan al no poderse descodificar, ¿entonces sería adecuado hablar de lenguaje? Aquí entra en juego la capacidad de relectura que tiene el emisor de su mensaje, cuánta menor sea, menos contacto tendrá con lo escrito. Lo cual hará que lo envíe sin revisar, también está in-

fluido por el nivel cultural del emisor. Aunque, sintácticamente, predominan frases simples (Sánchez, 2015).

En una investigación de Ganushchak y colaboradores (2013), se destaca la importancia de las abreviaciones sin contexto, pudiendo marcar una gran dificultad para interpretar la intención del emisor. Por ejemplo, en inglés el número "2" puede entenderse de forma fonética como *too* (también), *two* (dos) o *to* (término más difícil de traducir por sí mismo por el hecho de depender absolutamente del contexto).

Lejos de parecer este lenguaje una malformación del mismo, hay unas peculiaridades "universales" que las configuran con un código lingüístico único y novedoso (Alonso y Perea, 2008; Caldevilla, 2010; Giraldo et al., 2018; Gómez, 2001; Levis, 2006; Perea et al., 2009), como la inexistencia de respetar la ortografía, tildes y estructuras del texto u oración. El uso de abreviaturas y contracciones no es novedoso, es como poner "*dir.*" para expresar "*dirección*" (Levis, 2006). Para Sánchez (2015), las faltas de ortografía no son causa de las nuevas tecnologías, sino por falta de lectura y estudio. Lo mismo ocurre con las frases redundantes, que más que acortar se alarga, como el uso de "*asin*" en vez de "*así*". Estas características se dan más cuanto menos formalidad exista en la relación, llegándose a crear neologismos y usar palabras ofensivas como apelativos cariñosos (González, 2011).

Un método para hacer del chat más parecido a la oralidad es enfatizar las expresiones con la interrogativa y/o exclamativa para hacer frases que llamen la atención fácilmente (Cabedo, 2009). Omitiendo los símbolos iniciales

en favor de los finales “?” y/o “!”. Por ejemplo: “*dond estas?????!!!!*”, como si el hecho de poner más interrogantes y exclamaciones diera más potencia gráfica a la frase. El uso de símbolos también se ve incluido en muchas palabras como otro grafema (Levis, 2006; Sánchez, 2015), ya sea por su significado intrínseco o atribuido, como la arroba (@) para denotar lenguaje inclusivo (*gracias a tod@s x venir*), la igualdad (=), signos matemáticos (+, -, x) o la almohadilla (#). También se usan números como si fueran partes de la palabra (“*salu2*”: “saludos”) y onomatopeyas como “*jum*” o “*puP*” o para imitar acciones o “*muak*” para dar un beso (González, 2011).

Una característica más propia del castellano es que, al ser una lengua alfabética, permite transcribir lo oral. Y no se puede afirmar que sea este proceso “decodificador” sea igual de fiable. También, el español se apoya mucho en las vocales, sin embargo, son las primeras en desaparecer (“*n t bo*”: “no te veo”), dejando al lector la ardua tarea de descifrar la palabra abreviada según el contexto de la oración (Cabedo, 2009; Perea et al., 2009; Sánchez, 2015). De forma curiosa, ocurre un fenómeno que Cabedo (2009) llama marca de personalidad, ocurre en las vocales y consiste en un “alargamiento” para expresar lástima (*x favooooooooo*) y asemejar el lenguaje escrito al oral (*hooooooooo-la! cooomo estaass??!*).

Las abreviaciones se pueden leer por dos rutas, una fonética (o fonológica) y otra ortográfica. En cuanto a la primera, “*bnt a ksa xfavo k tngo gns de brte*” (vente a casa por favor, que tengo ganas de verte) se hace relativamente fácil de leer para los más principiantes por el hecho de

usar el propio sonido del grafema para completar de una ese vacío de vocales. La ruta ortográfica es más costosa de leer a nivel cognitivo por el hecho de ser una reducción de letras en frases como “*tb toy cn mirmano k tine m tlf*” -también estoy con mi hermano que tiene mi teléfono- (Perea et al., 2009). Además, hay cambios en muchos grafemas, se tiene constatado (Geraldo et al., 2018; Perea et al., 2009) que las grafías *ch* y *ll* se sustituyen por *x*, y la *qu* y la *c* por la *k*. La *h* al ser muda desaparece y el fonema /g/ se sustituye por *w*, por ejemplo.

Con relación a la RAE, se produce un gran uso de anglicismos, usar la mayúscula para situaciones de enfado, sorpresa o ira, sumándole un uso excesivo de emoticonos para expresar el estado de ánimo (Cabedo, 2009; González, 2011). Parece que todo esto les da a los propios hablantes del idioma la suficientemente autonomía como para variarlo en favorecimiento de modos más simples de comunicarse. Con todo ello, se pone de relieve el florecimiento de un código distinto del lenguaje escrito de hace 40 años, ya que el lenguaje evoluciona con la cultura (Castillo, 2016; Levis, 2006).

¿Hay diferencias por sexo y generación?

En cuanto a diferencias de género, no hay muchos estudios que especifiquen diferencias. Aun así, en el lenguaje digital ya no escriben los hombres peor, aunque hay expresiones más usadas según el sexo, pero sin grandes diferencias. Habiéndolas en la extensión del mensaje a favor de las mujeres (Gómez del Castillo, 2017), en las páginas y servicios usados, los hombres se decantan por el ocio y juego, y las mujeres en la formación. Donde no hay

diferencias es en la cantidad de redes sociales ni en el número de contactos entre los jóvenes (Espinar y González, 2009). Aunque las adolescentes son las que más usan las redes sociales (García et al., 2013).

Revisando diferencias generacionales, los jóvenes muestran movilidad diafásica, usando un registro formal o coloquial según la situación. También son los que más crean expresiones vagas y opacas ("flipas", "petado", ...), aunque según crezcan esta distinción se va a transformar en un lenguaje más cuidado, dependiendo de características como el grupo social de referencia y el nivel socio-económico (Gómez del Castillo, 2017; Sánchez, 2015). Por otro lado, los jóvenes tienen más contactos, proviniendo la mayoría de relaciones físicas (Bohórquez y Rodríguez-Cárdenas, 2014).

¿Hay dificultades en el lenguaje abreviado?

La respuesta en redes sociales puede ser demorada e incluso ignorada, sin haber turnos de palabra ni elementos prosódicos e irónicos (Crystal, 2002), aunque haya emoticonos para paliar esa carencia. Sin embargo, se puede volver atrás en el tiempo para leer lo escrito (Sánchez, 2015). El lenguaje electrónico coge elementos del lenguaje oral y escrito, pudiendo considerarse como un tercer medio independiente que comunica de forma pobre oralizando lo escrito (Ayala, 2014; Cabedo, 2009; Crystal, 2002; 2008; Sánchez, 2015; Giraldo, 2018; Giraldo et al., 2018; González, 2011).

González (2011) en contraposición a Crystal (2002), afirma que la frontera entre el lenguaje oral y abreviado es muy frágil, ya que los jóvenes siguen usando frases hechas, neo-

logismos, tópicos, etc. Ayala (2014) cree que estas características lo hacen muy cercano al lenguaje oral, pero que es un empobrecimiento del lenguaje ya que no invita a la reflexión de lo que se escribe ni se cumplen con las normas ortográficas. Sin embargo, Cabedo (2009) cree que el chat es una oralidad fingida, una ilusión entre los usuarios de que su conversación es igual de fiable que una comunicación cara a cara.

Por otro lado, para Sánchez (2015) existen tantos códigos como hablantes, aunque los une el carácter dialógico del chat. Lejos de parecer una pérdida, para Levis (2006) es una ganancia, el lenguaje se adapta al momento histórico, por ello, para entender este lenguaje es necesario poseer: buena capacidad para leer, comprender y ser habilidoso en las nuevas tecnologías (Castillo, 2016). Para Crystal (2002) el mensaje abreviado por el hecho de serlo hace que pierda redundancia, de igual forma considera poco importante el no cumplimiento de las normas ortográficas, ya que el receptor puede empatizarse de las condiciones en las que el emisor lo escribió (falta de tiempo, presión, etc.). Pero ello no quita la dificultad de conocer muchas de las palabras creadas dentro de una red social, ya que hay vocablos como "WTF", "xD" o "LOL" que sólo entienden los usuarios (González, 2011; Sánchez, 2015).

Vienen dificultades derivadas de "navegar" por muchas páginas a la vez, lo que da lugar a que los usuarios no hagan un reconocimiento profundo de la información, se quedan con lo más relevante (Ayala, 2014; Castillo, 2016), lo cual también influye al leer los mensajes y ser más dependiente del móvil (Centeno, 2017; Pe-

rea et al., 2009). Además, al haber casos de no conocer físicamente al receptor, hay una mayor tendencia a contar intimidades, ser su Yo-ideal o fingir ser otra persona, sobre todo los hombres (Bohórquez y Rodríguez-Cárdenas, 2014; Espinar y González, 2009; Levis, 2006).

Olson (1997) afirma: *“De hecho, ninguna escritura ha tenido nunca éxito para determinar completamente la lectura: cualquier actor puede leer una expresión simple de muchas maneras distintas”* (p. 93). parafraseándole, habla de la correspondencia entre lectura y escritura, aunque la escritura pueda ser igual, la lectura juega un papel muy importante para la interpretación léxica, siendo incluso distinta entre lectores de una misma comunidad lingüística. Siendo una reflexión sobre la propia habla.

Ayala (2014) destaca que hay mayor comprensión cuando el medio es impreso, aunque enfatiza que la diferencia pueda radicar en el cansancio ocular o en el desplazamiento óculo-manual en los dispositivos electrónicos para seguir leyendo. De igual forma, se prefiere el medio impreso a la digital (Asociación para la Investigación de los Medios de Comunicación, 2018).

En un trabajo español de Perea et al. (2009) con 26 estudiantes de la Universitat de València, sin problemas de visión y autodeclarados como habilidosos en el SMS. Se investigó los movimientos oculares al leer SMS tanto en abreviaciones ortográficas como lectura fonética y en escritura normal. Se observó que existe un coste de lectura en ambas condiciones incluso si el lector es experto. Por otro lado, se encontró que la lectura fonética era más costosa de descifrar que la ortográfica, siendo más

fácil leer palabras sin vocales. A pesar de que un SMS abreviado sea más corto, el hecho de tener que “completar” las palabras abreviadas supone más relectura y movimientos sacádicos de regresión. En una investigación similar, pero de aplicación inglesa (Ganushchak et al., 2013), se va más allá de los resultados de Perea et al. (2009), se quiso averiguar si el procesamiento de los SMS era más difícil que su mensaje sin abreviar equivalente. Se usó una abreviación por frase para evitar desbordamiento al leerla. Además, cada condición apareció en una oración con sentido y en otra sin sentido (Tabla 1). La muestra se compuso de 24 estudiantes de la Universidad de Birmingham con buena visión. En sus resultados se observa como en un principio existe una dificultad a la hora de decodificar los mensajes SMS abreviados plausibles, pero ésta desaparecía a medida que los sujetos se familiarizaban.

Tabla 1.
Condiciones experimentales del trabajo de Ganushchak et al. (en inglés).

Condición semántica	Abreviaciones	Sin abreviaciones
Plausible	<i>She sent a txt message to a friend</i>	<i>She sent a text message to a friend</i>
Implausible	<i>She baked a txt message to a friend</i>	<i>She baked a text message to a friend</i>

No todas las consecuencias tienen un tinte negativo, Bataineh (2015, cit. en Centeno, 2017) estudió las diferencias a la hora de aprender a escribir en papel o en digital (*Facebook* y *Skype*), encontrando que quienes aprendieron a redactar en estas redes sociales mejoraron su gramática, puntuación y organización textual.

Por todo lo anterior, se propone interesante el hecho de saber si el lenguaje abreviado lleva consigo cambios cognitivos. Se proponen dos objetivos principales: Conocer cómo afecta la abreviación al recuerdo del mensaje y cómo afecta la abreviación en el tiempo de lectura. Como objetivos secundarios: determinar si el sexo influye en el recuerdo del mensaje sea o no abreviado y si influye en el tiempo de lectura. Por otra parte, determinar si la generación influye en el recuerdo del mensaje y tiempo de lectura. Se espera mayor recuerdo y velocidad lectora a favor de la generación joven sin saber a priori diferencias por sexo.

Método

Participantes

Este estudio se compuso de una muestra total (N) de 32 participantes nativos españoles elegidos intencionalmente, distribuidos equitativamente en jóvenes y adultos. Los jóvenes tienen un rango de edad entre los 20 y 25 años ($M = 21.50$, $DT = 1.50$), y en los adultos se amplía de los 45 hasta los 55 años ($M = 49.75$, $DT = 4.38$) por haber menos diferencias entre ellos. Se dividió al azar si la condición era o no abreviado según el sexo.

Todos pertenecen a la Universidad de Sevilla (2 provienen de la Facultad de Derecho, 2 de Educación, 2 de Filosofía, 2 de Económicas, 1 de Trabajo Social, 1 de Relaciones laborales y Recursos Humanos, 1 de Matemáticas y el resto (21) de Psicología). No presentan problemas que puedan dificultar la lectoescritura, el nivel socioeconómico es medio-alto y son universitarios. Una participante fue reemplazada por otra nueva debido a que afirmaba que su esclerosis múltiple le influía en su cognición.

Instrumentos

Para poder realizar la investigación y debido a la falta de instrumentos en esta temática, se usan instrumentos *ad-hoc*.

Primeramente, se creó un cuestionario estructurado derivado del estudio de Giraldo et al. (2018). Se ha modificado la forma de presentación de las preguntas, así como añadido otras varias para ampliar la información a recoger. Se compone de 17 preguntas divididas en una parte general (3 preguntas) y otra concreta (14 preguntas). En la primera se hacen preguntas en relación con los hábitos en *Whatsapp* (e.g., “¿Número de mensajes ENVIADOS en el último mes por mensajería instantánea (subjeto)?”) con cuatro opciones de respuesta tipo Likert (e.g., Nada/casi nada, Poco, Bastante y Mucho). En cuanto a las concretas –derivadas del estudio mencionado–, son preguntas de respuesta dicotómica No/Sí (e.g., “¿Sueles usar la escritura abreviada MÁS con gente cercana y de confianza que con desconocidos?”). El objetivo del cuestionario no es más que conocer mejor a la muestra para poder entender mejor los resultados. Se hizo de forma individual desde sus dispositivos electrónicos ya que el cuestionario (disponible en Anexo 1) se pasó a la “nube” (*Google Forms*). El tiempo por persona fue de unos seis minutos.

Después se usó una prueba de comprensión *ad-hoc* en la cual se evalúa el tiempo de lectura y el recuerdo del mensaje según la presentación: abreviado con emoticonos o sin abreviar siguiendo las directrices ortográficas de la RAE. Se les presentó una captura de pantalla en la que una persona le manda un mensaje a otra (disponible en el Anexo 2) para contarle una situación vivida. Fue un mensaje relativamen-

te corto en el que la gran mayoría de palabras tenían su equivalente según la condición (e.g., "brt" para decir "verte"). De igual forma, para hacer el mensaje más "propio" según el sexo del participante, se cambiaron palabras tales como el nombre de los personajes, situaciones y objetos, pero manteniendo la estructura principal del mensaje.

Para comprobar el recuerdo, tenían que escribir en un folio en blanco la situación que recordasen bajo la pregunta "¿De qué va este mensaje? ¿Qué le contarías a otra persona después de leerlo?". Se corrigió el mensaje según la calidad de las ideas presentadas en los relatos, pudiendo distinguir entre: ideas principales, ideas secundarias y detalles. De igual forma, se tuvieron en cuenta las ideas inventadas, las cuales no tuvieran nada que ver con el contenido del mensaje, y las ideas reconstruidas o distorsionadas, las cuales tienen una parte de verdad, y otra de ficción. El formato de corrección para clasificar las ideas está disponible en Anexo 3.

Se utilizó el CARAS-R. Test de Percepción de Diferencias – Revisado (Thurstone et al., 2017) y el Test del Trazo de Partington en lápiz y papel creado en 1938. Sus resultados no se tendrán en cuenta ya que fueron usados solamente como distractores.

Para probar si la prueba de comprensión la podían entender la población a la que iba dirigida, se pasó inicialmente a modo de pilotaje a una pequeña muestra aparte de jóvenes y adultos con las mismas características que los participantes diana. Ninguno de los cuatro *testers* (participantes pilotos ajenos a la muestra final) indicaron dificultades a tener en cuenta que indicasen la necesidad de una revisión de los materiales.

Procedimiento

Se realizó un muestreo intencional en universitarios de la Universidad de Sevilla. Cada participante realizó las pruebas de forma individual en un entorno tranquilo sin distractores durante el mes de marzo en horario de mañana. Todos vieron al mismo encargado para todo el proceso. Primero, el participante hacía el cuestionario *online* que tenían que rellenar. Tras ello, se les mostró el texto del mensaje de forma aleatoria según el sexo, el grupo joven lo vio en su pantalla del teléfono móvil y los adultos lo vieron en la pantalla del ordenador portátil del encargado, se medía el tiempo en que lo leían, pero sin que ellos fueran conscientes. Después de leerlo, se les explicó y pasó el CARAS-R en su tiempo de aplicación de 3 minutos y el Test del Trazo en un máximo de 4 minutos. El tiempo total de ambos distractores debía de ser de 10 minutos.

Con independencia de que hubieran completado o no estas dos pruebas (cosa la cual hicieron todos), se les dio un folio A4 en blanco y un bolígrafo con la premisa de que cada uno escribiera lo que recordase del mensaje. Tras esto, su participación habría concluido. El tiempo total de toda la batería fueron unos 20 minutos por persona y las dudas que tuvieran se respondieron al final.

Finalmente, se le explicó a cada sujeto como se corregirían las tareas y cómo se usarían sus datos. Aquellos de la condición "abreviada" fueron preguntados por expresiones que les fueran desconocidas, seis participantes reportaron dificultades con los emoticonos de "bruja", "gusano" y "metro", esto no fue tenido en cuenta para los análisis.

Resultados.

Para el análisis de las variables se utilizó el programa estadístico SPSS en su versión 25.0 para el sistema operativo de Windows. En cuanto las variables dependientes (tiempo lectura, tiempo escritura, ideas principales, secundarias, detalles, inventas y reconstruidas) se desarrolló un ANOVA multi-factor. En cada caso se calculó la R^2 como medida para el tamaño de efecto según los niveles de Cohen (1988). También se comprobó si se cumplía la homocedasticidad según el valor de la F de Levene. Se van a destacar aquellos resultados de la Tabla 2 que muestran diferencias significativas.

Se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre el tiempo de lectura del mensaje y la condición experimental, $F(1, 24) = 7.61$, $p = .011$, $R^2 = .24$, indicando un tamaño de efecto grande. Este perfil de interacción puede verse en la Figura 1. El tiempo de lectura era mayor si el mensaje era abreviado ($M = 78.81$, DT

$= 5.12$) que no abreviado ($M = 58.81$, $DT = 5.12$). A su vez, se mostró una tendencia no significativa ($p = .052$) donde los adultos ($M = 71.50$, $DT = 5.12$) tardaron más tiempo que los jóvenes ($M = 66.12$, $DT = 5.12$).

Se encontraron diferencias significativamente significativas entre el número de ideas reconstituidas y el sexo, $F(1, 24) = 9.72$, $p = .005$, $R^2 = .28$, marcando un tamaño de efecto grande. Siendo mayor en mujeres ($M = .62$, $DT = .18$) que en hombres ($M = .06$, $DT = .18$), $p = .005$. Esta diferencia puede observarse en la Figura 2.

En cuanto a relaciones más complejas, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el número de ideas principales en función del sexo y la generación, $F(1, 24) = 4.68$, $p = .041$, $R^2 = .16$, marcando un tamaño de efecto grande. El número de ideas principales fue mayor para los hombres adultos ($M = 3.37$, $DT = .28$) y menor para los hombres jóvenes ($M = 2.37$, $DT = .28$). En cuanto a las mujeres, éstas tuvieron un número de ideas

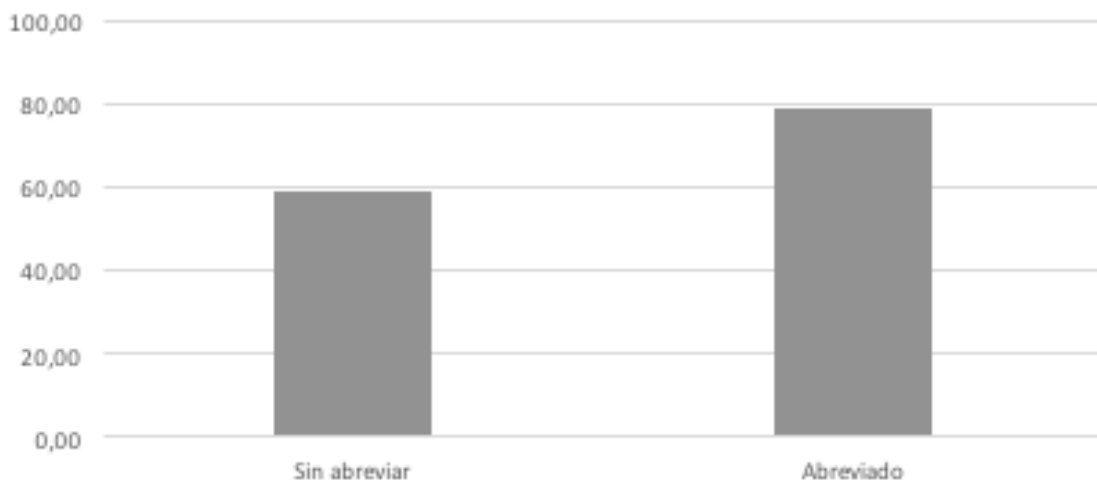


Figura 1. Medias ajustadas del tiempo de lectura (en segundos) según la condición experimental.

principales parecidas tanto para las jóvenes ($M = 2.75$, $DT = .28$) como para las adultas ($M = 2.50$, $DT = .28$). En la Figura 3 se pueden observar mejor estas diferencias.

Se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre el número de ideas reconstituidas en función de la condición y la generación $F(1, 24) = 5.88$, $p = .023$, $R^2 = .19$,

marcando un tamaño de efecto grande. Fue mayor tanto para los adultos de la condición abreviada ($M = .62$, $DT = .18$) como para los jóvenes de la condición no abreviada ($M = .50$, $DT = .18$), siendo menor en los adultos de la condición no abreviada y jóvenes de la condición abreviada ($M = .12$, $DT = .18$). En la Figura 4 pueden observarse las diferencias.

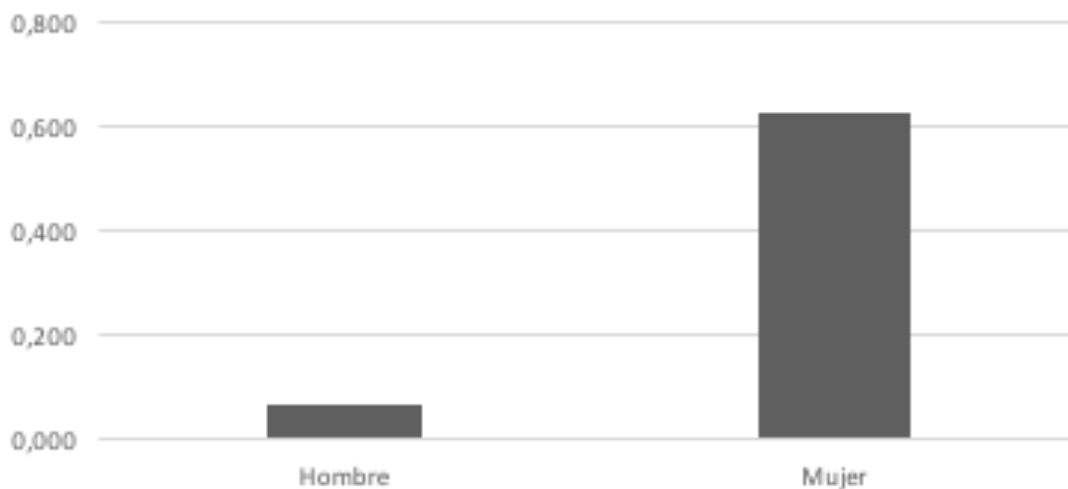


Figura 2. Medias ajustadas para el número de ideas reconstituidas en función del sexo.

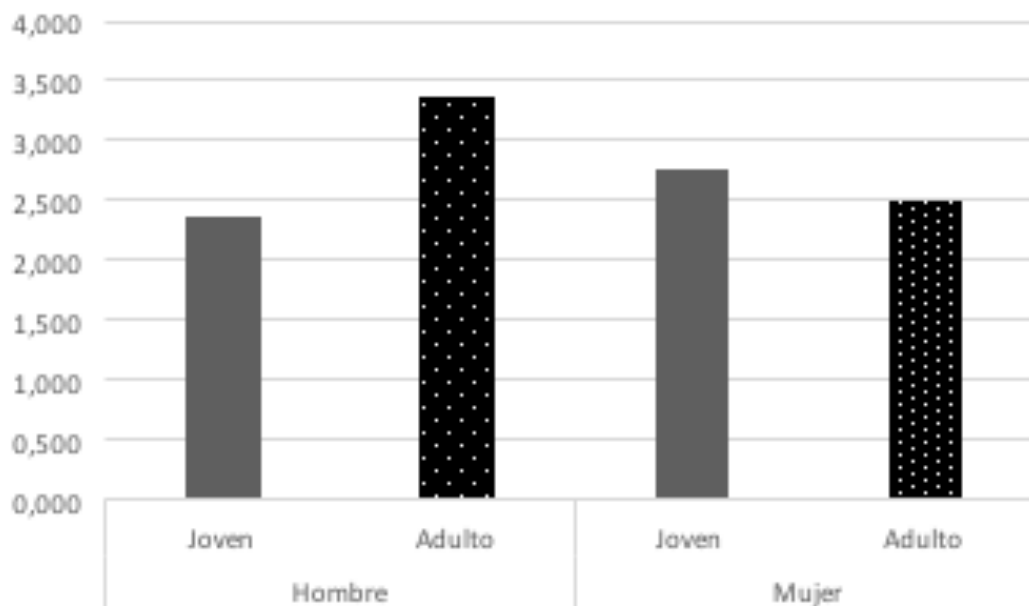


Figura 3. Medias ajustadas del número de ideas principales en función de la generación y del sexo.

Finalmente, se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre la variable tiempo de lectura según la condición, sexo y generación como se puede observar en la Figura 5, $F(1, 24) = 5.18$, $p = .032$, $R^2 = .17$, marcando un tamaño de efecto grande. La prueba post-hoc de bonferroni no en-

contró diferencias significativas entre los distintos grupos.

Para las variables de Ideas Inventadas, TOTAL (IP + IS + D) y Detalles no se cumplió el supuesto de homocedasticidad, por lo que se realizó una F de Welch. Resultaron comparaciones no significativas.

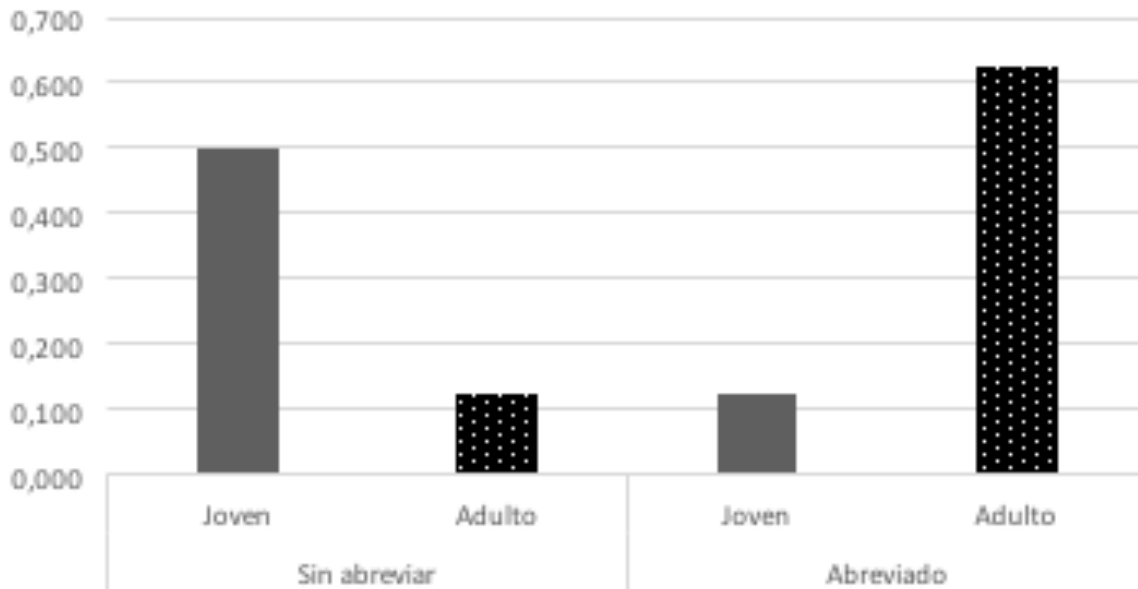


Figura 4. Medias ajustadas del número de ideas reconstituidas en función de la condición y generación.

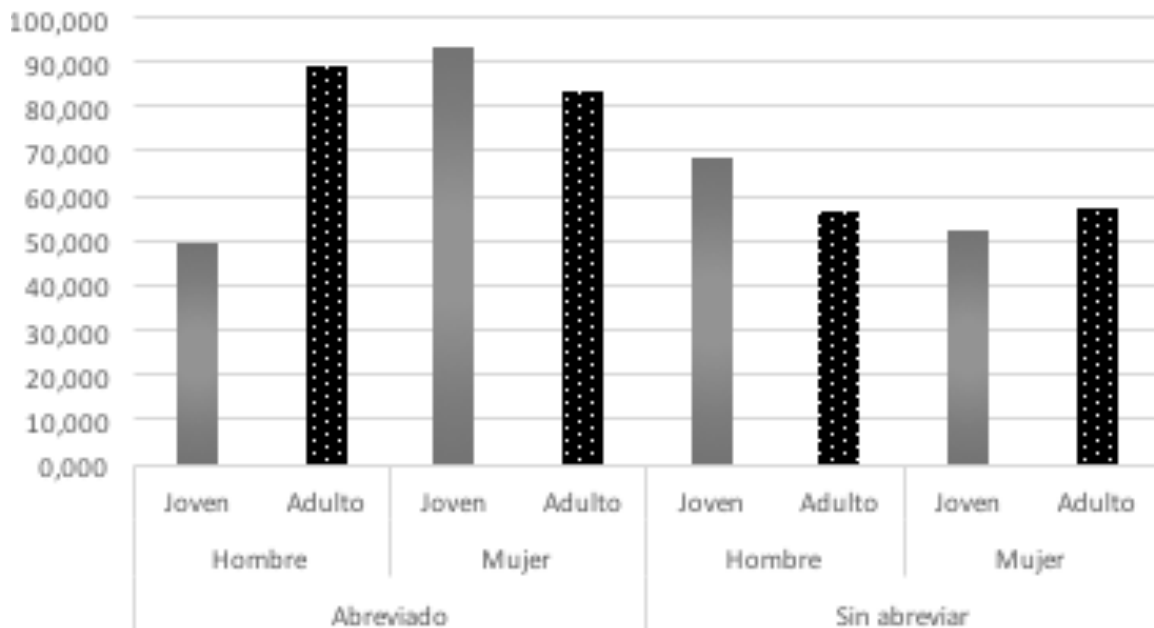


Figura 5. Medias ajustadas del tiempo de lectura (en segundos) según las variables sexo, generación y condición.

Tabla 2.
Resultados del análisis experimental para cada condición experimental.

Gl = 1		Sexo	Condición	Generación	Sexo * Condición	Sexo * Generación	Condición * Generación	Sexo * Condición * Generación
Tiempo de lectura (TL)	<i>P</i>	.445	.011	.466	.075	.273	.226	.032
	<i>R</i> ²	.02	.24	.02	.12	.05	.06	.17
	<i>F</i>	.60	7.61*	.55	3.46	1.25	1.54	5.18*
Tiempo de escritura (TE)	<i>p</i>	.851	.667	.359	.244	.157	.062	.882
	<i>R</i> ²	.00	.00	.03	.05	.08	.13	.00
	<i>F</i>	.03	.19	.87	1.42	2.33	3.83	.02
Ideas Principales (IP)	<i>p</i>	.395	.096	.206	.096	.041	.669	.206
	<i>R</i> ²	.03	.11	.06	.11	.16	.00	.06
	<i>F</i>	.75	3.00	1.68	3.00	4.68*	.18	1.68
Ideas secundarias (IS)	<i>p</i>	.760	.760	.076	.136	.229	.543	1.000
	<i>R</i> ²	.00	.00	.12	.09	.06	.01	.00
	<i>F</i>	.09	.09	3.42	2.38	1.52	.38	.00
Ideas Reconstituidas (IR)	<i>p</i>	.005	.732	.732	.732	.732	.023	.096
	<i>R</i> ²	.28	.00	.00	.00	.00	.19	.11
	<i>F</i>	9.72*	.12	.12	.12	.12	5.86*	3.00
Error intra-sujetos		Gl = 24						

Nota: * $p < .05$

En cuanto al cuestionario que respondieron inicialmente, se encontró que la población de este estudio se adaptaba sutilmente a la forma de comunicación predominante. Se van a comentar los resultados más sorprendentes y aquellos en donde existan diferencias de respuesta por sexo y/o generación. Primeramente, como puede observarse en la Figura 6, de los 32 participantes totales, un 75 % se ve competente en el uso del lenguaje abreviado, siendo mayor (100 %) en hombres jóvenes que en mujeres (75 %), mientras que en los adultos son algo más reservados sin importar el sexo (75 %).

Por otro lado, un 75 % afirmaba escribir generalmente respetando las normas de la RAE (pregunta 7), sobre todo a favor de las mujeres jóvenes y adultas, en los hombres hay más discordancia, mientras que el 96.9 % no buscaba escribir abreviando mensajes. A esto se le suma que el 65 % estaban a favor de que el resto de los contactos escribiesen respetando a la RAE (pregunta 8).

En cuanto al uso de estas redes sociales (pregunta 1), son los hombres con diferencia quienes más uso hacen, siendo entre ellos mismos los adultos los que más sobresalen (un 75 % hacen uso de estas redes más

de 4 horas por día frente a un 12.5 % de población joven). Como puede observarse en la Tabla 3, se encuentran diferencias en el sexo, pero no generación en la percepción de mensajes recibidos (pregunta 2), siendo los hombres adultos quienes más mensajes reciben (75 %) y las mujeres jóvenes las

que menos (62.5 %). Esto último cambia en la percepción de mensajes enviados, aunque los hombres adultos son quienes más envían en igual proporción anterior, va seguido de cerca por las mujeres de su generación (62.5 %), siendo las mujeres jóvenes las más desventajadas.

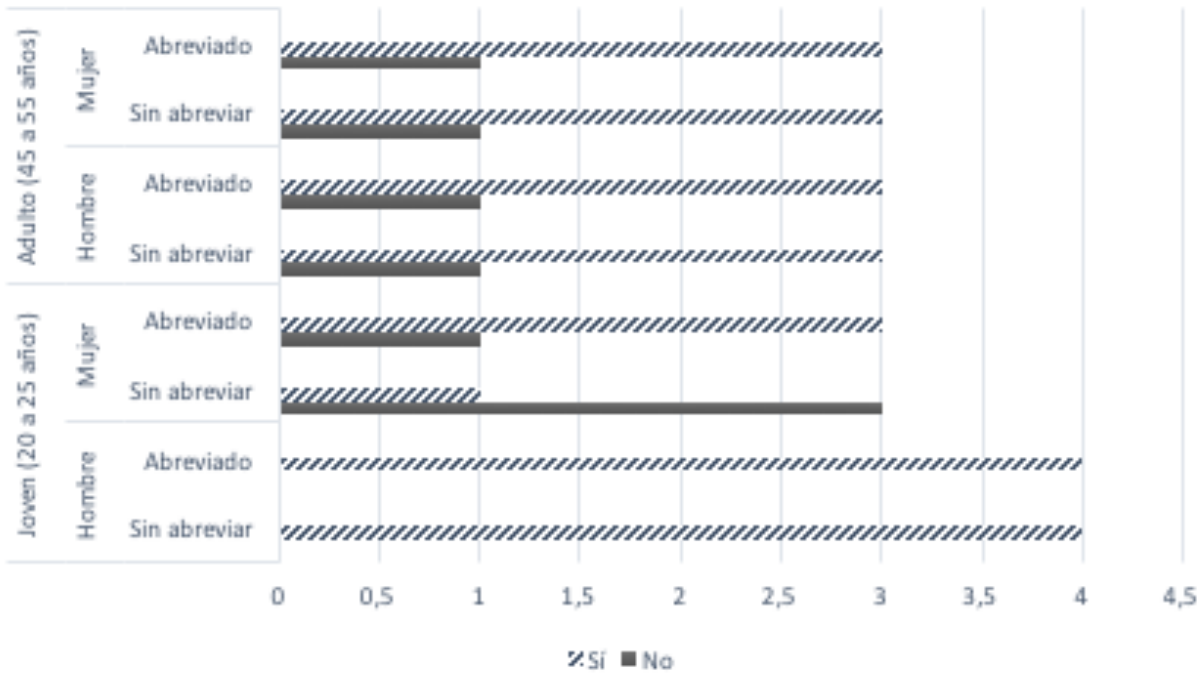


Figura 6. Recuento de respuestas en cuanto a la competencia percibida en el uso del lenguaje abreviado.

Tabla 3.

Consolidación y recuento de respuestas en escala en el cuestionario ad hoc.

Preguntas escala tipo Likert	Respuestas			
	Nada	Poco	Bastante	Mucho
1 ¿Cuánto uso haces de las redes sociales normalmente?	7	7	11	7
	Menos de 80	Entre 80 y 300	Más de 300	
2 ¿Número de mensajes ENVIADOS en el último mes por mensajería instantánea en Whatsapp (subjetivo)? Nota: los grupos no cuentan.	10	7	15	
3 ¿Número de mensajes RECIBIDOS en el último mes por mensajería instantánea en Whatsapp (subjetivo)? Nota: los grupos no cuentan.	5	10	17	

Tabla 4.
Consolidación y recuento de respuestas dicotómicas del cuestionario ad hoc.

Preguntas cerradas	Respuesta	
	Sí	No
4 ¿Te ves COMPETENTE en el uso de este lenguaje abreviado, es decir, puedes entenderlo sin mucho esfuerzo?	24	8
5 ¿Consideras la VELOCIDAD de escritura como una característica fundamental en redes sociales tipo Whatsapp?	26	6
6 ¿Tu actitud a la hora de redactar el texto GENERALMENTE es abreviarlo lo máximo posible?	1	31
7 La forma de tus mensajes en redes sociales se asemeja más a lo que dice la RAE, es decir, respetando lo MÁXIMO posible los signos de puntuación, uso de mayúsculas, tildes, ...	24	8
8 ¿Consideras importante que el resto de contactos escriba respetando las normas de la RAE?	21	11
9 ¿Tu forma de escribir mensajes en estas redes sociales se asemeja a documentos INFORMALES cómo apuntes o documentos en "sucio"?	18	14
10 ¿Sueles usar la escritura abreviada MÁS con gente cercana y de confianza que con desconocidos?	19	13
11 ¿A la hora de escribir usas EMOTICONOS frecuentemente?	19	13
12 ¿Crees que esta forma de escribir más abreviada es ÚTIL?	20	12
13 ¿Consideras que se LEE más rápido el lenguaje abreviado que el NO abreviado?	10	22
14 ¿Consideras que se ESCRIBE más rápido el lenguaje abreviado que el NO abreviado?	25	7
15 ¿Has usado el SMS alguna vez?	30	2
16 RESPONDE SÓLO SI EN LA PREGUNTA ANTERIOR MARCASTE "SÍ" ¿Este uso del SMS ha sido MÁS ESPORÁDICO que como forma de comunicación regular?	26	6
17 RESPONDE SÓLO SI EN LA PREGUNTA ANTERIOR MARCASTE "SÍ" ¿Usabas ABREVIATURAS en el SMS?	11	17

En general, poco más de la mitad (59.4 %) usaban emoticonos en sus mensajes de forma frecuente, no habiendo diferencias entre generación, pero sí en el sexo a favor de los hombres (pregunta 11). Cabe destacar que una amplia mayoría (93.8 %) sí ha usado el SMS alguna vez sin diferenciar entre sexo ni generación, habiendo un uso más esporádico (81.3 %), pero sin usar abreviaturas, siendo las mujeres sin importar la generación las que no han hecho uso de abreviaciones (75 %). Finalmente, un 62.5 %

cree que esta forma de escribir es útil (pregunta 12), un 68.8 % cree que no se lee más rápido usando abreviaciones (pregunta 13), aunque un 78.1 % sí cree que se lee más rápido este tipo de lenguaje (pregunta 14). En estas tres últimas preguntas no hay grandes diferencias a remarcar. Todas las respuestas del cuestionario se encuentran contadas en la Tabla 4, mientras que en el Anexo 4 se adjuntan para un mayor entendimiento las respuestas desglosadas según generación, sexo y condición.

Discusión y conclusiones

No se puede dudar que la escritura y lectura han supuesto un gran hito en la historia de la humanidad, por ello, se comenzó este estudio en búsqueda de cambios en cuanto al procesamiento de la información debido a la “nueva” forma de comunicarnos de un lenguaje abreviado en relación con el que dice la RAE, sobre todo en *Whatsapp* por ser la red social más usada (Interactive Advertising Bureau, 2016; 2017; 2018).

Comenzando por las preguntas más destacables del cuestionario administrado a los participantes, es curioso que el 93.8 % de la muestra haya usado el SMS alguna vez en su vida, pero sin usar abreviatura. Esto parece ir en contra del ahorro económico que muchos autores destacan del SMS (Perea et al., 2009), lo cual puede deberse al nivel socio-económico de la muestra. Pero no hay que olvidar que la población joven (de 20 a 25 años) vivió el final del SMS en su adolescencia temprana, años en los que imperaba las abreviaciones tanto del SMS como de *Tuenti* o *Messenger* (Ayala, 2014; Perea et al., 2009), parece haber alguna razón para no querer usar abreviaciones. De igual forma, del 75 % que sigue las normas de la RAE, hay un 10 % que no le importa que sus contactos les escriban en formato abreviado, es posible que estos participantes entiendan la carencia de la correcta norma ortográfica en redes sociales como *Whatsapp*.

Las mujeres jóvenes son quienes peor se ven para escribir y comprender el lenguaje abreviado y sus emoticonos, yendo en contra de la creencia de que las mujeres son gráficamente más expresivas (Gómez del Castillo, 2017; Sánchez, 2015). De igual forma, los hom-

bres adultos son los que más consideran que la abreviación tiene alguna utilidad. Muchos de estos resultados son similares a la encuesta del estudio de Giraldo et al. (2018). Sin embargo, resulta sorprendente que son los hombres adultos los más implicados en el lenguaje abreviado, incluso más que los jóvenes.

Ahora bien, este trabajo comenzó con varios objetivos principales a tratar. Primero, se planteó si la abreviación influía en el recuerdo del mensaje, así como en el tiempo de lectura. Por otra parte, si estas dos variables covariaban con el sexo y la generación. Hay resultados destacables.

Los resultados entre tiempo de lectura y condición experimental muestran un aumento de tiempo si el mensaje era abreviado, congruente con resultados de investigaciones similares (Alonso y Perea, 2008; Ganushchak et al., 2013; Perea et al., 2009). No parece haber ninguna duda en que la abreviación, lejos de parecer más simple de decodificar, es más costosa por la carga cognitiva que se necesita para prestar atención. Además, es necesario conocer el código del interlocutor (Alonso y Perea, 2008; Caldevilla, 2010; Giraldo et al., 2018; Gómez, 2001; Lewis, 2006; Perea et al., 2009). Parece ser que por muy habilidoso que uno se vea a sí mismo en la decodificación de estos mensajes, siempre será más sencillo leer un mensaje correctamente escrito a pesar de su mayor longitud en cuanto a las mismas palabras, pero bien escritas. Aunque habría que tener presente si no se produjo un desbordamiento por la longitud del mensaje utilizado, es posible que la abreviación pueda ser útil para mensajes superfluos y breves, perdiendo sentido para mensajes importantes, con muchos detalles y extensos.

El tiempo de lectura también mostró una relación destacable con el sexo, el género y la condición del mensaje. En consonancia con lo anterior, el tiempo de lectura fue mayor en la condición abreviada según sexo y generación, excepto para los hombres jóvenes que fueron los que leyeron el mensaje abreviado en menos tiempo que cualquier otra condición, incluso en menos tiempo que el mensaje correspondiente sin abreviar. Éstos han mostrado una mayor soltura para leer el mensaje abreviado, puede ser por el hecho de que los jóvenes, al encontrarse en una etapa caracterizada por usar un registro más informal, rebelde a las normas ortográficas y por su habilidad a la hora crear neologismos y vocablos propios en *WhatsApp* o cualquier red social (González, 2011; Sánchez, 2015), los hacen realmente habilidosos en cuanto al tiempo de lectura, pero no las mujeres. Hay estudios que remarcan que no hay diferencias de género en cuanto a la escritura (Gómez del Castillo, 2017; Sánchez, 2015), pero en el cuestionario se halló que los hombres tendían a una escritura más descuidada con sus iguales mientras que las mujeres no. Lo cual haría que la diferencia entre género esté sesgada por la mayor exposición de los hombres a los mensajes abreviados. Aunque la falta de estudios de género y generación dificultan las posibles explicaciones a estos resultados.

En consonancia con lo anterior, sería esperable que, en el recuerdo retardado del mensaje, fueran también los hombres jóvenes quienes tuvieran un mayor número de ideas principales -sobre la temática principal-, pero no fue así. Se encontró que el recuerdo de estas ideas era una dimensión importante según sexo y generación. Habiendo mayor número de estas ideas para hombres adultos y mujeres jóvenes. Esto podría deberse a que

la generación adulta al ser obtenida en su mayoría de docentes de Universidad, están más habituados a la forma de redacción de sus alumnos adolescentes que los propios alumnos, lo cual podría desencadenar en no olvidar el "código" de este lenguaje abreviado tan utilizado por los estudiantes. Está claro que los hombres jóvenes son muy hábiles para leer mensajes abreviados, pero no para la retención del contenido esencial. Aunque en el cuestionario tanto los hombres adultos como los jóvenes afirmaron escribir de forma abreviada en documentos informales. Por otra parte, son los hombres adultos los que más uso hacían de las redes sociales en comparación con el resto de grupos, dejando a las mujeres en una escritura más correcta, esto ha sido inesperado e incongruente con la poca literatura que hay sobre la diferencia entre sexo y generación en el lenguaje digital.

Continuando con el recuerdo, pero esta vez con las ideas reconstituidas, esto es, recuerdos distorsionados los cuales tienen una parte de verdad y una de ficción, se encontró que las mujeres eran más tendentes a distorsionar la historia del mensaje. Correlacionando estas ideas también con la condición y el sexo, habiendo mayores distorsiones para la condición abreviada y en adultos, así como para los jóvenes abreviados. Este tipo de situaciones en las que se añade una parte fantasiosa a un mensaje recordado puede deberse al hecho de que al ser abreviado hay que conocer las palabras propias de la red social, los emoticonos y las propias abreviaciones (González, 2011; Sánchez, 2013). Además, hay que hacer una lectura más profunda y no tan superficial (Carr, 2008; Sánchez, 2015) a pesar de que los emoticonos puedan paliar algunas deficiencias como los es-

tados emocionales (Cabedo, 2009). En cuanto a diferencias del sexo, la falta de estudios en esta temática hace difícil justificarlo.

Se esperaba encontrar más resultados significativos, especialmente en el número de detalles por condición abreviada, ya que muchos estaban expresados con emoticonos. Puede que los emoticonos más fáciles de entender son los que reflejan un estado de ánimo (Levis, 2006; González, 2011; Sánchez, 2015). No hay que olvidar que quienes usan este lenguaje suele ser por una cuestión de economía más que de analfabetismo (Sánchez, 2015). Así mismo, había participantes que no se sentían cómodos leyendo este lenguaje, lo cual supone una predisposición negativa.

El resto de las comparaciones que no han sido significativas puede ser debido a alguna de las limitaciones de este trabajo. La primera es el hecho del tamaño tan pequeño de la muestra, lo cual se debe a que el análisis de la corrección de cada recuerdo del mensaje es una tarea costosa en tiempo y esfuerzo. Por otra parte, quizás habría que rediseñar los mensajes presentándose como frases aisladas, como se hizo en el estudio de Perea et al. (2009), o que dentro de la frase haya una sola palabra abreviada (Ganushchak et al., 2013), o cualquier otra forma que evite la posible saturación de la memoria de trabajo que pueda producir al ser leído. En el caso de los emoticonos, si se utilizasen como complemento para crear un nuevo mensaje abreviado, deberían utilizarse aquellos más demandados por los usuarios de la red social a estudiar.

Para futuras investigaciones sería recomendable que la muestra fuera completamente aleatorizada y obtenida de distintas fuentes, ya que el nivel educativo podría actuar como varia-

ble extraña. Por otra parte, sería útil analizar los mensajes creados por los propios participantes para estudiar las abreviaciones que ellos hacen realmente. Un ejemplo podría ser que, a través de una situación idéntica para todos, cada uno reprodujera un mensaje abreviado sin perder la capacidad para significar. También hacer la distinción que hacen Perea et al. (2009) en abreviación ortográfica y fonológica

En resumen, hemos sustituido las cartas a mano por un teclado digital, pero esto no nos hace desprendernos como dice Ayala (2014) del código escrito. Tras el "boom" de los SMS se ha ido enriqueciendo el lenguaje abreviado (Ganushchak et al., 2013; González, 2011) que ya existía de forma primitiva (Levis, 2006). Sin embargo, esto ha provocado una creencia implícita de que el lenguaje abreviado, es más fácil de leer y decodificar cuando no lo es. Se necesita de más tiempo y esfuerzo cognitivo para un texto abreviado que uno no abreviado (Ayala, 2014; Carr, 2008; Ganushchak et al., 2013; Grau, 2008; Perea et al., 2009). Esto no ha impedido que haya mayor recuerdo de ideas principales en la condición abreviada para los hombres adultos y mujeres jóvenes, lo cual parece insólito para autores como Sánchez (2015) o Gómez del Castillo (2017).

Si nos dirigimos a una lengua cada vez más abreviada con más elementos gráficos esto no haría más que frenar su posible utilidad, ya que se necesitan de palabras para que la comunicación sea fiable. No como en *Instagram* que se usan imágenes acompañadas de un *Hashtag* (Ayala, 2014). Está claro que redes sociales como *Whatsapp* han llegado para quedarse, haciendo que el usuario chatee a tiempo real con tantas personas como quiera, lo cual obliga al usuario a agilizar su lengua-

je (Giraldo et al., 2018). Con todo ello, queda claro que desde el SMS y con las actuales redes sociales se está promoviendo un lenguaje digital propio, el cual influye en reflexión de lo escrito y en un déficit de atención por los detalles, por ejemplo (Carr, 2008). De igual forma, queda en el aire la posible amenaza que este lenguaje pudiera tener sobre el lenguaje bien escrito, en el procesamiento de la información y la tendencia a una escritura más simple con menos información a transmitir.

Anexos

Se encuentran disponibles en:

<https://onx.la/ac969>

Referencias

- Alonso, E. y Perea, M. (2008). SMS: Impacto social y cognitivo. *Escritos de Psicología*, 2(1). 24-31.
- Alonso, L. (2000). El papel del lenguaje interior en la regulación del comportamiento. *Educere*, 3(9).
- Araya, L. (2007). ¿Qué nos pasa en escritura? *Hipótesis sobre los problemas en la enseñanza*.
- Asociación para la Investigación de los Medios de Comunicación [AIMC]. (2018). Hábitos de lectura en el 2018.
- Ayala, T. (2014). La palabra escrita en la era de la comunicación digital. *Literatura y lingüística*, (30), 284-301. <https://dx.doi.org/10.4067/S0716-58112014000200015>
- Belinchón, M., Rivière, A. e Igoa, J. M. (1992). *Psicología del lenguaje. Investigación y teoría*. Madrid: Trotta.
- Bohórquez, C. y Rodríguez-Cárdenas, D. E. (2014). Percepción de amistad en adolescentes: el papel de las redes sociales. *Revista Colombiana de Psicología*, 23(2). 325-338. 10.15446/rcp.v23n2.37359.
- Cabedo, A. (2009). Consideraciones gráficas y lingüísticas del lenguaje cibernético: el chat y el Messenger. *Tonos digital*, 18.
- Caldevilla, D. (2010). Las Redes Sociales. Tipología, uso y consumo de las redes 2.0 en la sociedad digital actual. *Documentos de la ciencia de la información*, 33. 45-68.
- Carr, N. (2008). Is Google making us stupid? *The Atlantic Monthly*. 107(2). 89-94. <https://doi.org/10.1111/j.1744-7984.2008.00172.x>
- Castillo, A. C. (2016). Impacto del uso del lenguaje texting en la comprensión lectora. Universidad Veracruzana. 234-243.
- Centeno, J. A. (2017) Escribir Conecta2. Narrativas de uso en Whatsapp por jóvenes como insumo para la enseñanza de la escritura. *Revista científica de estudios literarios y lingüísticos*, 3(3). 130-143.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2ª ed.) Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (2017). Informe Económico Sectorial de las Telecomunicaciones y el Audiovisual.
- Crystal, D. (2002). *El lenguaje e Internet*. (Pedro Tena, trad.) Madrid: Cambridge University Press. (Obra original publicada en 2001).
- Crystal, D. (2008). *Txtng The Gr8 Db8*. New York, EU: Oxford University Press.
- Ditrendia (2017). Informe Mobile en España y en el mundo.
- Ditrendia (2018). Informe Mobile en España y en el mundo.
- Espinar, E. y González, M.J. (2009). Jóvenes en las redes sociales virtuales: un análisis exploratorio de las diferencias de género. *Feminismo/s*, 14. 87-105. <http://dx.doi.org/10.14198/fem.2009.14.06>
- Estévez, A. y Cattaneo, M.A. (noviembre de 2007). Escritos de adolescencia: reflexiones vygotskianas. 1º Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la U.N.L.P. Congreso llevado a cabo en La Plata, Argentina.
- Hootsuite (2018). Informe tecnología digital en España en 2018.
- Interactive Advertising Bureau [iab] (2016). Estudio Anual de Redes Sociales.
- Interactive Advertising Bureau [iab] (2017). Estudio Anual de Redes Sociales.

- Interactive Advertising Bureau [iab] (2018). Estudio Anual de Redes Sociales.
- Ganushchak, L.Y., Krott, A., Frisson, S. y Meyer, A. (2013). Processing words and Short Message Service shortcuts in sentential contexts: An eye movement study. *Applied Psycholinguistics*, 34 (1). 163-179. doi: 10.1017/S0142716411000658
- García, A., López-de-Ayala, M. C., y Catalina, B. (2013). Hábitos de uso en Internet y en las redes sociales de los adolescentes españoles. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, 41, 195-204.
- Grau, A. (10 de octubre de 2008). Internet cambia la forma de leer... ¿y de pensar? *El País*, 1-4. http://humanidadestoledo.uclm.es/documentos/siglo22_internet_leer.pdf
- Giraldo, C. (2018). La dicotomía difusa contra la dicotomía tradicional oral/escrito. La escritura por WhatsApp. *Praxis y Saber*, 9(20). <https://doi.org/10.19053/22160159.v9.n20.2018.8431>
- Giraldo, C., Ríos, D., y Cardona, F. A. (2018). La gramática al margen de la norma: la escritura en WhatsApp. *Lenguaje*, 46(2), 311-333. <https://dx.doi.org/10.25100/lenguaje.v46i2.6585>
- Gómez, L. (2001): La gramática en Internet, en *II Congreso Internacional de la Lengua Española. El español en la Sociedad de Información*. Valladolid, 16-19 de octubre de 2001.
- Gómez del Castillo, M. T. (2017). Utilización de WhatsApp para la Comunicación en Titulados Superiores. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 15(4), 51-65. <https://doi.org/10.15366/reice2017.15.4.003>
- González, A. (2011). Algunas observaciones acerca del léxico en la red social Tuenti. *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, (21), 3-11.
- Levis, D. (2006). El chat: El habla escrita de niños y jóvenes. *Ponencia presentada en ALAIC*.
- Levine, D., Levy, S., Linde, D., Ryder, A. (productores) y Villeneuve, D. (director). (2016). *La llegada* [Cinta cinematográfica]. EU: FilmNation Entertainment, 21 Laps Entertainment y Lava Bear Films.
- Lewin, R. (2005). La evolución del lenguaje (5ta. ed.). *Blackwell*. 222-228.
- Maturana, H. y Varela, F. (1986). *El árbol del conocimiento*. Santiago de Chile. Editorial Universitaria.
- Muñoz, R. (2 de diciembre de 2017). El amargo cuarto de siglo de los SMS. *El País*. https://elpais.com/economia/2017/11/30/actualidad/1512067329_754011.html
- Olson, D. (1997). Capítulo 4: La escritura y la mente. En Wertsch, J., Álvarez, A. y Del Río, P. (Eds.). *La mente sociocultural. Aproximaciones teóricas y prácticas* (77-97). Madrid: Infancia y Aprendizaje.
- Ortiz-Ocaña, A. (2015). La concepción de Maturana acerca de la conducta y el lenguaje humano. *Revista CES Psicología*, 8(2), 182-199.
- Perea, M., Acha, J., y Carreiras, M. (2009). Short article: Eye movements when reading text messaging (txt msgng). *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 62(8), 1560-1567. <https://doi.org/10.1080/2F17470210902783653>
- Platón. (1988). Fedro. *Diálogos*. Tomo III (289-413). Madrid: Gredos.
- Sánchez, J. A. (1999). *Pensamiento y lenguaje: Habla egocéntrica y regulación de las acciones*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Sánchez, S. (2015). La escritura de los jóvenes en los chats en el siglo XXI. *Didáctica: Lengua y Literatura*, 27, 183-196. https://doi.org/10.5209/rev_DIDA.2015.v27.51298
- Sapir, E. (1963). *Selected Writings of Edward Sapir in Language, Culture and Personality*. Los Angeles: University of California Press.
- Thurstone, L. L., Yela, M., y Luque, T. (2017). *Caras-R: test de percepción de diferencias-revisado*: manual. Madrid: Tea Ediciones.
- Vallester, V. (2015). Informe documental el origen del lenguaje. CO: Universidad del Tolima.
- Whorf, B.L. (1956). *Language, Thought, and Reality: Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*. Cambridge: MIT Press.

